

UN ROMÁNTICO RESCATADO: *LA CRUZ DE LIMATAMBO (TRADICIÓN NACIONAL)* DE ANÍBAL VÍCTOR DE LA TORRE. CONTRIBUCIÓN AL ESTUDIO DE LA GENERACIÓN ROMÁNTICA PERUANA¹

Gerardo Manuel Trillo Auqui
Universidad Nacional Mayor de San Marcos
gerardotrillo@gmail.com

Resumen

El presente trabajo se centra en el estudio de *La Cruz de Limatambo. (Tradición Nacional)* de Aníbal Víctor de La Torre, publicada en el periódico *El Correo* en 1852. A través de una investigación bibliográfica exhaustiva, se busca dar a conocer esta tradición poco difundida dentro de la literatura peruana. El análisis de la obra, en su versión original transcrita en este estudio, permitirá profundizar en el conocimiento del romanticismo peruano decimonónico y su contexto histórico-literario. Asimismo, se busca contribuir a la difusión del legado de Aníbal Víctor de La Torre, miembro de la bohemia literaria recordada por Ricardo Palma, y aportar al estudio de la historia literaria e intelectual del Perú en el siglo XIX.

Palabras clave

Tradiciones / Literatura romántica peruana / Poetas arequipeños / Escritores peruanos decimonónicos

¹ Debo agradecer al doctor Oswaldo Holguín Callo por la sugerencia de publicar esta obra poco conocida de Aníbal V. de La Torre.

Abstract

This paper focuses on the study of *La Cruz de Limatambo (Tradición Nacional)* by Aníbal Víctor de La Torre, published in *El Correo* newspaper in 1852. Through an exhaustive bibliographic research, it aims to bring attention to this little-known tradition within Peruvian literature. The analysis of the work, presented in its original transcribed version in this study, will provide deeper insight into nineteenth-century Peruvian Romanticism and its historical-literary context. Likewise, it seeks to contribute to the dissemination of Aníbal Víctor de La Torre's legacy – who was a member of the literacy bohemia remembered by Ricardo Palma – and to further the study of Peru's literary and intellectual history in the nineteenth century.

Keywords

Traditions / Peruvian Romantic Literature / Arequipa Poets / Nineteenth-Century Peruvian Writers

Introducción

Los estudios sobre la literatura peruana decimonónica han considerado a *La Cruz de Limatambo (Tradición nacional)*, obra aparecida en 1852, como parte de la producción literaria de la llamada generación romántica, sin embargo, no han profundizado en el análisis de su contenido. Su autor fue Aníbal Víctor de La Torre, por entonces joven poeta de ascendencia arequipeña, que estuvo vinculado a la bohemia literaria, que será recordada años después por el tradicionista Ricardo Palma.

Creemos que una de las razones de la falta de análisis de su contenido tiene que ver con la dificultad que ha significado la consulta de la misma. Si bien, apareció en el formato de entregas en el periódico *El Correo*, entre el 13 de abril y el 2 de mayo de 1852, se difundió durante ese periodo la publicación como libro hasta en dos ediciones; sin embargo, las referencias de los estudiosos a estas ediciones no resultan claras al respecto.

Esto nos lleva a tener en cuenta que la mayoría de los investigadores que la han citado, lo han hecho, no de un ejemplar de la misma, tampoco desde la versión aparecida en *El Correo*, salvo algunas excepciones, sino de la referencia que realizó Ricardo Palma en *La bohemia de mi tiempo*, texto que apareció en 1887. Llegamos a esta deducción por el tipo de tratamiento que se la ha dado en las referencias existentes sobre dicha composición, las que no exploran su contenido, y solo se bastan con las breves impresiones que dejó el tradicionista.

Esto nos ha llevado a la búsqueda exhaustiva de *La Cruz de Limatambo* en diversos catálogos de instituciones, bibliotecas, así como de bibliografías y repertorios. La pesquisa de la edición se realizó en diversas bases de datos, metabuscadores, catálogos en línea de bibliotecas a nivel nacional e internacional, y nos dio como resultado no haber podido ubicar un ejemplar de la mencionada obra.

También se revisaron las diversas relaciones de impresos de la Biblioteca Nacional del Perú, así como el denominado Catálogo Hall; los antiguos catálogos del Salón Europa de 1891, que contiene menciones a ingresos de libros peruanos; el catálogo de la Librería Sanz de 1896; los catálogos de la Biblioteca del Club de la Unión (ediciones de 1938, 1942, 1946, 1952); y los de la Biblioteca de la Sociedad Entre Nous (1912-1926, 1921-1932, 1966). Además, son diversos los repertorios bibliográficos que no han consignado su existencia, como la *Biblioteca peruana* de Mariano Felipe Paz Soldán (1879); la *Biblioteca Peruana* de Gabriel René-Moreno (1896); *Fuentes históricas peruanas* de Raúl Porras (1954); el tomo I de la *Introducción a las bases documentales* de Jorge Basadre (1971).

A pesar de ser conocido que en el siglo XIX muchos de los libros eran publicados en tirajes limitados, los que, en pocos años, se convertían en rarezas o piezas exclusivas solo adquiridas por coleccionistas, la búsqueda infructuosa que hemos realizado nos lleva a cuestionar la existencia de dicho libro, hipótesis que solo será rebatida cuando se ubique uno o más ejemplares, ya que la difusión de dicha edición, no resulta necesariamente concluyente respecto a que se haya publicado en el formato de libro.

Aun así, para conocer este trabajo literario, transcribimos *La Cruz de Limatambo (Tradición Nacional)*, en la versión que apareció por primera vez en *El Correo*, con las características gramaticales propias de la época, para su mejor percepción y respetando las formas de lectura de entonces. De esta manera, este trabajo, busca revalorizar la obra literaria de uno de los vates románticos olvidados, o poco conocidos, de la poesía peruana del siglo XIX.

Para ello, iniciaremos presentando un esbozo biográfico del autor, su recorrido académico, sus vínculos intelectuales, su formación profesional, y la carrera pública y política que siguió hasta el final de sus días. En un segundo apartado, haremos un inventario de los estudios que hacen mención a *La Cruz de Limatambo*, con el fin de dejar constancia de cómo se han realizado las menciones a esta tradición en la bibliografía sobre literatura peruana decimonónica, o de manera más específica en el romanticismo peruano de este periodo. Finalmente, daremos algunas impresiones mediante un breve análisis sobre la mencionada obra. El presente trabajo transcribe este texto, para el conocimiento y estudio de los especialistas en el tema, y con ello, aportar al conocimiento más profundo de la mencionada generación romántica, así como de las formas de publicación propias de la época, como fueron las entregas;

además de complementar lo que se conoce sobre el papel que tuvo la literatura en la vida de La Torre, entre otros aspectos.



Imagen 1. Retrato de Aníbal de La Torre y familia.
Fuente: Trillo, G. *El frente diplomático en Argentina*, 2022.

Aníbal Víctor de La Torre y su tiempo

Aníbal Víctor de La Torre nació en 1826, en los inicios del Perú republicano. Por entonces, el país se encontraba saliendo del complejo proceso producido por la guerra de la independencia, años donde se comenzaría a instalar el primer caudillismo.

La infancia de La Torre transcurrió entre Lima y Arequipa, siendo miembro y heredero de una familia asentada en la ciudad del eterno cielo azul desde la época colonial.² Fue descendiente de Juan de La Torre, uno de los Trece de la Isla del

² Varillas consigna como lugar de nacimiento Arequipa. Alberto Varillas, *La literatura peruana del siglo XIX: periodificación y caracterización* (Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú, 1992), 183.

Gallo que siguió a Francisco Pizarro hacia el Sur y sería el fundador de la Villa de la Asunción de Nuestra Señora del Valle Hermoso de Arequipa”.³ Su padre fue Pedro Antonio de La Torre y Luna Pizarro,⁴ notable diplomático y sobrino, por el lado materno, del presbítero Francisco Javier de Luna Pizarro.⁵ Su madre fue Juana de Vidaurre y Ribera, hija del jurista Manuel Lorenzo de Vidaurre; sin dudas, personalidades vinculadas a los hechos decisivos de la formación de la república peruana, que sin dudas ejercieron fuerte influencia en su cercanía juvenil a las letras y en su futuro político.

Durante sus años de juventud, La Torre frecuentó el círculo del jurista, político y ministro de Estado, doctor Miguel del Carpio (1798-1869),⁶ donde también fue asiduo el futuro tradicionista Ricardo Palma. A este movimiento Oswaldo Holguín lo denominó el tardío romanticismo peruano,⁷ aspecto que coincide Eduardo Huáragal destacar este carácter extemporáneo en escritores como Luis Benjamín Cisneros o el mismo Palma.⁸

Este romanticismo peruano, se enmarca en un periodo de patriotismo y nacionalismo que marcó distancia de lo “español” por los hechos de la independencia y que, en los años siguientes, tomará más fuerza debido a la guerra con España.

Por aquellos años, señala Holguín, que La Torre también habría mostrado un antihispanismo, reflejo del pensar de su generación, pues eran ideas que circulaban en la opinión pública con el reciente recuerdo de la guerra; en las fiestas de julio de 1853 “algunos poetas jóvenes —Anníbal (sic) Víctor de La Torre, José Toribio Mansilla, Juan de la Cruz Hurtado y [Ricardo] Palma— ensayaron emocionadas

³ Guillermo Galdós Rodríguez, “Administración colonial”, en *Historia general de Arequipa*, Máximo Neira Avendaño et al. (Arequipa: Fundación M. J. Bustamante de la Fuente, 1990), 244-246.

⁴ El padre publicó en 1830 *Estudio sobre las Finanzas aplicadas a la situación actual de la República peruana*, editado en Arequipa; y, *Carta del Ministro plenipotenciario del Perú acerca del Gobierno de Bolivia al ex-general D. Pedro Bermúdez y a don José M. de Pando. Publicada por orden de su autor*, aparecida en Valparaíso en 1834; donde, como señala Basadre, rompe políticas con sus compañeros y manifiesta su desconocimiento al gobierno de Bermúdez y a Pando como Ministro. Jorge Basadre, *Introducción a las bases documentales para la historia de la República del Perú con algunas reflexiones* (Lima: Ediciones P. L. V., 1971), 89.

⁵ Francisco Javier de Luna Pizarro Pacheco (1780-1855). En el ámbito religioso fue Arzobispo de Lima de 1846 a 1855. En lo político, fue diputado por su departamento natal, senador de la República, y presidente de los Congresos Constituyentes de 1822, 1828 y 1834; además de ejercer la presidencia interina del Perú, en 1822 y 1833.

⁶ Miguel Carpio fue vicepresidente del Consejo de Estado entre 1852 y 1854, organizaba en su casa de la calle de Nápoles, bohemias que aglomeraba tanto a la juventud de escritores, a donde asistían: Ignacio Novoa, Manuel Castillo, Ricardo Palma, entre otros. Oswaldo Holguín Callo, *Tiempos de infancia y bohemia: Ricardo Palma, 1833-1860* (Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú, 1994), 186.

⁷ Holguín, *Tiempos de infancia*, 186.

⁸ Eduardo Huárag, “Siglo XIX: La literatura peruana en proceso y la necesidad de replantearse la situación de los *otros* en la escena nacional” en *RIRA* 2 (2016): 117-140.

composiciones para exaltar la Independencia y los valores democráticos”.⁹ Ante este distanciamiento, la generación de románticos tendrán como referentes literarios a escritores franceses principalmente.¹⁰ Aun así, como señala el crítico José Miguel Oviedo, el romanticismo de esta época generó una literatura que trataba “asuntos y aspectos pintorescos de la vida local como leyendas de un largo pasado común que podría extenderse hasta la época precolombina”.¹¹

Esta contradicción con la lectura del pasado colonial y el reconocimiento de la independencia, se enmarca en el contexto de la denominada “Prosperidad falaz”; donde el recurso guanero, la manumisión de los esclavos, la proliferación de la mano de obra china en las haciendas, generó un grupo social económicamente posicionado, donde esta nueva riqueza, como bien señala Cornejo Polar, “se administró y dispendió en el mejor estilo colonial, revitalizando comportamientos sociales de temple virreinal”.¹²

Precisamente, las circunstancias generadas por la explotación del guano, que devino en el escándalo de la consolidación y ante los hechos de la revolución liberal de Ramón Castilla de 1854, La Torre —como bien señala Holguín— tomaría posición en favor de la revolución, junto a otros literatos como Hero, Rojas y Cañas, y el aplaudido actor O’Loughlin, lo que le permitió obtener una vacante como Diputado por Arequipa; mientras que su antiguo amigo Ricardo Palma, quien, por su tendencia, apoyó a Rufino Echenique, sería finalmente defenestrado.¹³

A pesar del camino opuesto que siguieron La Torre y Palma, comenta Holguín, existe la probabilidad de que el primero, por entonces Secretario General y Auditor de Guerra en campaña del régimen revolucionario, tuvo que ver en el nombramiento de Palma como contador del vapor de guerra Rímac en 1855, embarcación que era por entonces la mejor de la Armada peruana.¹⁴ Esta cercanía con Palma, será refrendada años más adelante por el tradicionista al ser uno de los pocos que recordará a La Torre luego de su partida.

Para 1855, contrajo matrimonio con Fidelia Débora Llerena Buendía (1835-1903), con quien tuvo varios hijos.¹⁵ Al año siguiente, se trasladó a Trujillo para

⁹ Holguín, *Tiempos de infancia*, 227.

¹⁰ Huárag, “Siglo XIX: La literatura peruana”, 123.

¹¹ José Miguel Oviedo, *Historia de la literatura hispanoamericana. Del romanticismo al modernismo* (Madrid: Alianza Editorial, 2012), 116.

¹² Antonio Cornejo Polar, *La formación de la tradición literaria en el Perú* (Lima: Centro de Estudios y Publicaciones, 1989), 45.

¹³ Holguín, *Tiempos de infancia*, 572.

¹⁴ Holguín, *Tiempos de infancia*, 482.

¹⁵ Teófila (1856-1868); Pedro Antonio (1859/1860-¿?), Carolina (1860-¿?), Margarita (1864-1949), Juana (1862-1948), Elisa (1866-¿?), Virginia (1869-1952) y Juana Francisca (1872-¿?).

hacer carrera en el servicio público, siendo nombrado Presidente de la Corte de Trujillo en 1861, cargo que repitió hasta en dos oportunidades en 1865 y 1868. Con una carrera en ascenso, fue nombrado vocal de la Corte Superior de Trujillo en 1870, y luego sería elegido Prefecto de La Libertad. La Torre fue dejando la literatura para dedicarse a los oficios formales, lo que lo alejará de este medio intelectual para acercarse más al político.

Para la década de 1870, ya había desarrollado una carrera brillante, donde sus destacados conocimientos jurídicos y su formación intelectual, le permitieron ser nombrado ministro plenipotenciario residente en Bolivia en 1873, buscando los objetivos de la política exterior del primer gobierno civilista de Manuel Pardo. Así, será testigo directo de los sucesos que llevaron a la firma del Tratado de Alianza Defensiva del 6 de febrero de ese año con el gobierno boliviano.

Su cercanía, por entonces, con la clase gobernante, lo llevará a ser nombrado ministro de Relaciones Exteriores del Perú, el 10 de marzo de 1875, reemplazando en el cargo a José de la Riva-Agüero y Looz Corswarem, hasta el 2 de agosto de 1876, periodo en el cual contribuirá con la política de Pardo de profesionalizar el servicio diplomático a través del establecimiento de normas para la formación y estudio de los miembros de la Cancillería peruana.

Ya en 1878, durante el gobierno de Mariano Ignacio Prado, será designado ministro plenipotenciario del Perú en Argentina, hacia donde partirá con toda su familia para no regresar.

A su arribo a Buenos Aires se encontró con una situación de tensión entre los gobiernos de Argentina y Chile, que devino en la solicitud expresa de parte del ministro de Relaciones Exteriores argentino, Manuel Montes de Oca, para obtener el apoyo a la causa rioplatense con armamento y respaldo peruano, la misma que fue rechazada por el ministro La Torre siguiendo los ideales y principios del americanismo.

Al respecto señala Fernán Altuve-Febres que la actuación de La Torre favoreció a Chile en beneficio de “la paz continental” y en perjuicio de la Argentina. Por su parte, Jorge Basadre ha indicado que en *El Comercio* del 30 de setiembre de 1921 se publicó la nota de Manuel Irigoyen a La Torre respecto a las implicancias de la alianza peruano-argentina, y que el conspicuo arequipeño La Torre habría objetado por considerarla como atentatoria del equilibrio continental.

Meses después, en abril de 1879, el gobierno chileno declarará la guerra a Bolivia y al Perú, lo que generará una serie de acciones desde la cancillería peruana, que La Torre buscará cumplir a cabalidad en La Plata.

Las acciones del ministro peruano serán diversas, desde buscar la adhesión argentina a la causa aliada, hasta conseguir remesas de provisiones de toda índole para el ejército peruano. Además, era importante que el ministro genere la suficiente expectativa en la población, mediante la difusión de los intereses peruanos en la prensa con el objetivo de generar una ola de opinión pública para presionar al gobierno del presidente Nicolás Avellaneda en favor de los aliados.¹⁶

Sin embargo, ante el cambio de gobierno en Lima a fines de 1879, el nuevo gobernante peruano, Nicolás de Piérola, sustituyó a La Torre del cargo, nombrando en su lugar a Evaristo Gómez Sánchez, otro arequipeño. Desde entonces, atravesará una dura situación económica, sin apoyo de su gobierno por la situación que se vivía, la que empeoró con la toma de Lima por el ejército chileno en enero de 1881, luego de las desastrosas batallas de San Juan y Miraflores el 13 y 15 de enero respectivamente. Lleno de deudas y enfermo, tomó la trágica decisión de suicidarse en Buenos Aires el 6 de octubre de 1881.¹⁷

La noticia se telegrafió al Perú, apareciendo en una breve nota del 14 de noviembre de 1881, en *La Defensa Nacional*, diario civilista editado en Cusco, el cual dice escuetamente: “Buenos Aires, Octubre 7. —Ayer se suicidó, dándose un balazo en las sienes el ex. Ministro del Perú don Aníbal de la Torre”.¹⁸

Años después de acabada la guerra, Palma recordará a La Torre como parte de la bohemia que organizaba el doctor Miguel del Carpio, el mecenas de la juventud arequipeña: “Aníbal Víctor de La Torre, Ministro de Relaciones Exteriores en la época de la presidencia de Manuel Pardo, poeta..., y que, en 1881, abatido por las funestas noticias que sobre la suerte de su patria le llegaban, se suicidó en la ciudad de Buenos Aires, donde estaba en misión diplomática del gobierno peruano”.¹⁹

Fernán Altuve-Febres señala que una de las razones del suicidio de La Torre serían las noticias funestas que se dieron a raíz de la ocupación de Lima por el ejército chileno.²⁰

¹⁶ Gerardo Trillo, *El frente diplomático en Argentina. Las misiones peruanas durante la guerra del pacífico, 1879-1883* (Lima: Fondo Editorial Universidad Ricardo Palma, 2022).

¹⁷ Trillo, *El frente diplomático*, 65.

¹⁸ *La Defensa Nacional*, octubre 8, 1881, 3.

¹⁹ Ricardo Palma, *Recuerdos de España, precedidos de La Bohemia de mi tiempo* (Lima: Imprenta La Industria, 1899), 15.

²⁰ Señala Altuve-Febres: “Desde entonces y a lo largo de todo un año, hasta la caída de Lima en enero de 1881, Aníbal Víctor de La Torre se convirtió en un alma cargada de culpa que, día a día sabía mejor cual había sido el triste papel de crédulo que le había tocado representar en la sangrienta tragedia que se desató sobre el Perú. (...) La capital peruana bajo poder del invasor chileno significó un mayor remordimiento para Aníbal Víctor de La Torre y probablemente esto decidió el último papel que quiso representar en nuestra historia: ser un canciller suicida”. Fernán Altuve-Febres, “Aníbal Víctor de la Torre y Vidaurre, el canciller suicida”, *La Razón*, junio 9, 2008.

Inventario de una obra perdida

En este apartado se reunirán las referencias a *La Cruz de Limatambo* en los estudios sobre el romanticismo y la literatura peruana del siglo XIX. Si bien este ejercicio podría parecer reiterativo, resulta importante consignar con precisión todas las referencias a esta obra, ya que esto permitirá evidenciar que la mayoría de los investigadores la han citado a partir de lo señalado por Ricardo Palma en *La bohemia de mi tiempo*, sin haberla consultado directamente. Como se demostrará a continuación —salvo un caso que se analizará más adelante— estas menciones no profundizan en el contenido de la información. Por lo tanto, se revisará en primer lugar la forma en que esta tradición fue mencionada originalmente.

La Cruz de Limatambo apareció en ocho entregas en el periódico *El Correo* de Lima, entre el 13 de abril y el 3 de mayo de 1852. Este periódico fue editado de 1851 a 1854 en la imprenta de Juan Salazar ubicada en la calle de Aumente número 105, actual cuarta cuadra del jirón Conde de Superunda.²¹ El 24 de abril de 1852, cuando ya habían aparecido cinco entregas, se publicó en el diario un anuncio de una posible primera edición de esta obra (Véase Imagen 2).

El anuncio se repitió en diversas fechas hasta el viernes 7 de mayo, y nos brinda información sobre una edición posterior a la aparición de las entregas como un libro propiamente. Incluso en el periódico *El Arequipeño*, impreso por Francisco Ibáñez, apareció el 26 de junio de 1852 el anuncio de una “Segunda edición” (Véase Imagen 3).

Estas menciones, nos indicaría que dicha obra llegó a aparecer como un texto uniforme en una publicación que salió editada en Lima, y que, incluso, llegaría a tener rápidamente una segunda edición impresa en Arequipa, del cual hasta el día de hoy no hemos ubicado algún ejemplar, de igual manera, tampoco hemos identificado alguna mención de alguien que la haya poseído.

Es así que consideramos necesario realizar un inventario de las veces que se menciona a *La cruz de Limatambo* en la bibliografía sobre el tema, desde su aparición en 1852 hasta la actualidad. Aunque no nos permite medir el impacto de la obra en sí, nos da una aproximación a la memoria de la misma en los estudios sobre el romanticismo decimonónico peruano.

²¹ El orden de las entregas fue el siguiente: 1. Martes 13 de abril de 1852. Año II, número 177. La Cruz de Limatambo I. 2. Miércoles 14 de abril de 1852. Año II, número 177. La Cruz de Limatambo II. 3. Jueves 15 de abril de 1852. Año II, número 179. La Cruz de Limatambo III. 4. Lunes 19 de abril de 1852. Año II, número 182. La Cruz de Limatambo III (Continuación). 5. Viernes 23 de abril de 1852. Año II, número 186. La Cruz de Limatambo IV. 6. Martes 27 de abril de 1852. Año II, Lima, número 189. La Cruz de Limatambo IV (Continuación). 7. Viernes 30 de abril de 1852. Año II, número 192. La Cruz de Limatambo V. 8. Lunes 3 de mayo de 1852. Año II, Lima, número 194. La Cruz de Limatambo V. (Continuación).

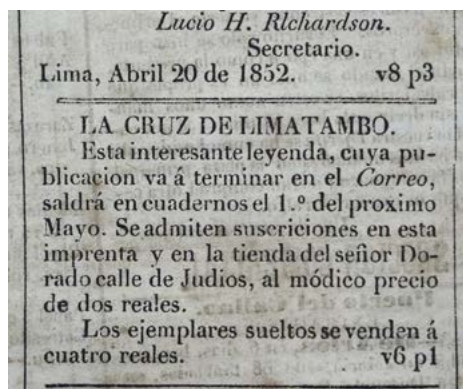


Imagen 2: Anuncio de una posible primera edición de *La Cruz de Limatambo*
Fuente: *El Correo*, abril 24, 1852, 2

Desde su aparición en *El Correo* y las referencias señaladas arriba, no se ha identificado menciones posteriores hasta la que realiza Ricardo Palma en 1887 en *La Bohemia limeña de 1848 a 1860*, donde, además de las menciones personales, añade en nota a pie de página lo siguiente: “De La Torre hay un cuadernito de versos, impreso en Arequipa en 1846, y una leyendita —*La cruz de Limatambo*— impresa en Lima en 1852. Lo curioso es que aquel cuadernito principiaba con un soneto titulado *Suicidio*, siniestro presentimiento que, en los días juveniles, tuvo el desventurado poeta”.²²

A fines de 1887, el naturalista alemán Ludwig Darapsky, asentado en Santiago de Chile, escribió una nota literaria en *Das Magazin*, revista que se editaba en Leipzig, donde siguiendo lo señalado por Palma, comenta sobre los escritores peruanos de la bohemia, destacando a La Torre por su participación en el gobierno de Manuel Pardo, y repitiendo la mención palmista sobre *La Cruz de Limatambo*.²³

La nota de Darapsky salió el 3 de diciembre de 1887, poco tiempo después, el 16 de enero del año siguiente, le escribe a Palma enviándole el magazine y comentándole lo difícil que le resultaba conseguir ediciones de libros peruanos, los que —señala— salen en bajo tiraje o solo llegan a parar en manos de los coleccionistas.²⁴ Esta mención nos lleva a considerar la dificultad para ubicar algún ejemplar peruano de baja tirada, ya que, a menor número de ejemplares impresos, existe una menor probabilidad de que se hayan conservado a lo largo del tiempo.

²² Ricardo Palma, “La bohemia limeña de 1848 a 1860. Confidencias literarias”, en *Poesías* (Lima: Imp. de Torres Aguirre, 1887), 23.

²³ L. Darapsky, “Ein Kapitel aus der peruanischen Litteratur-geschichte”, *Das Magazin für die Litteratur des In- und Auslandes. Wochenschrift der Weltliteratur* 49 (1887): 732.

²⁴ Carta de Darapsky a Palma, del 16 de enero de 1888 (Correspondencia particular R. Palma de la BNP). Similar comentario sobre la dificultad de obtener ediciones peruanas lo volverá a hacer en carta del 22 de octubre de 1887.

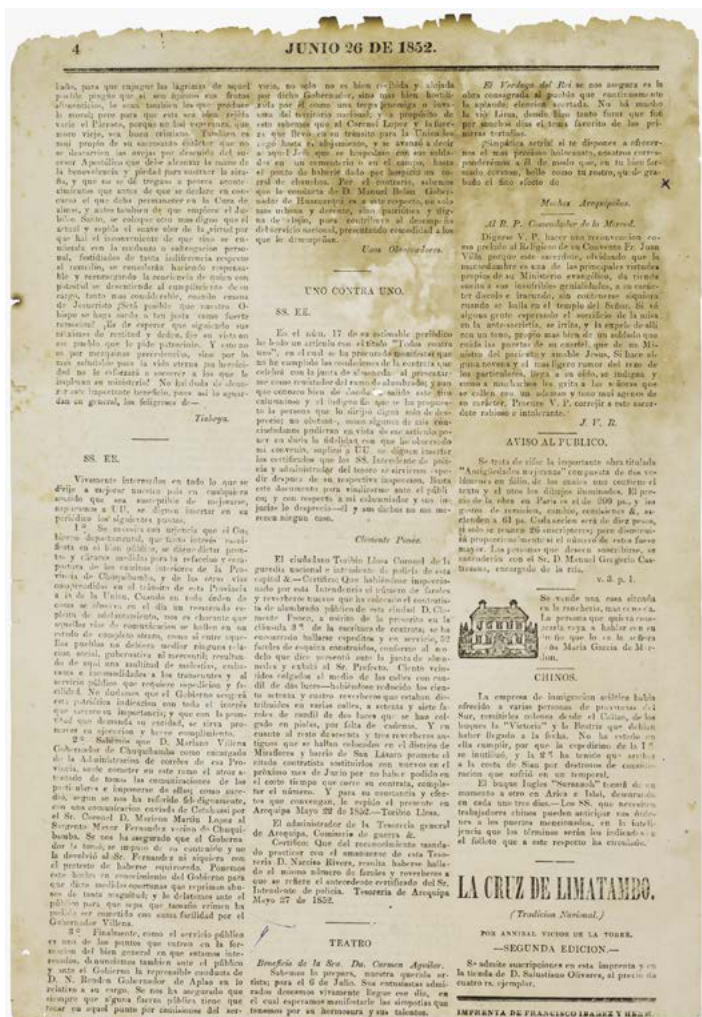


Imagen 3: Anuncio de la segunda edición de *La Cruz de Limatambo*
Fuente: *El Arequipeño*, junio 26, 1852, 4.

Otra referencia decimonónica es la edición de la *Lira Arequipeña* de 1889, donde se incluyeron fragmentos del *Diccionario biográfico americano* de escritor chileno José Domingo Cortés (1876) y lo señalado por Palma en la *Bohemia...*: “De La Torre hay un cuadernito de versos, impreso en Arequipa en 1846, y una leyendita *La Cruz de Limatambo*, impresa en Lima en 1852”²⁵.

²⁵ Manuel Rafael Valdivia, comp. *Lira Arequipeña* (Arequipa: Imprenta de Manuel Pío Chaves, 1889), 533.

Ya en el siglo XX, Julio Cejador y Frauca, en su *Historia de la lengua y literatura castellana* de 1917 editado en Madrid, señala los dos escritos de La Torre: "...poeta peruano, publicó versos en 1846 y *La Cruz de Limatambo*, Lima, 1852".²⁶ Dos años después, en el *Mercurio Peruano. Revista Mensual de Ciencias Sociales y letras*, se publicó un fragmento de *La bohemia de mi tiempo*, que incluye el pasaje sobre La Torre anotado por Palma.²⁷

El análisis de la literatura peruana vendrá de manera más destacada con el trabajo de José de la Riva-Agüero. En su *Elogio de Don Ricardo Palma* (1933), edición conmemorativa por los cien años de nacimiento del tradicionista, quien comenta el derrotero de "sentimentalismo e historicismo candorosos" de esta generación en las obras de Manuel N. Corpancho o Manuel A. Segura; sin embargo, sobre nuestro autor solo señala de manera escueta: "Aníbal Víctor de la Torre publica su cuento *La Cruz de Limatambo*".²⁸ Teniendo en cuenta la trascendencia de los estudios de Riva-Agüero, esta mención será una de las referencias posteriores a La Torre, ya que el mencionado homenaje será incluido posteriormente en sus *Obras Completas* sobre literatura (1962). Asimismo, la mención de Riva-Agüero sugiere que se trata de un trabajo impreso de manera individual, lo que concuerda con la publicación de avisos publicitarios en *El Correo* y *El Arequipeño*, aunque esta vez le da la categoría de "cuento".

En la década de 1950, Juan Miguel Bákula Patiño, realizó un análisis de la producción literaria de los románticos, a partir del estudio del trabajo de Julio Arboleda que se difundió en el periódico *El Intérprete* (periódico editado en Lima en febrero de 1852), donde solo hace mención a La Torre, sin profundizar en el contenido de su obra.²⁹

En 1983 se publicó un texto inédito de Raúl Porras, titulada *Palma periodista*, donde el historiador indica lo siguiente: "A su tertulia nocturna en la calle de Calonge concurrían los viejos y los jóvenes escritores de la época; el poeta Manuel Castillo, el diplomático Aníbal Víctor de La Torre, autor de una leyenda en verso, *La cruz de Limatambo...*".³⁰ Esta referencia es un indicador de que Porras conoció la obra de La Torre, aunque también sugiere, que este conocimiento podría provenir no de la consulta directa del texto, sino, de la memoria literaria sobre ella.

²⁶ Julio Cejador y Frauca, *Historia de la lengua y literatura castellana* (Madrid: Tip. de la Revista de archivos, bibliotecas y museos, 1917), 436.

²⁷ Ricardo Palma, "La Bohemia de mi tiempo (Fragmentos), *Mercurio Peruano. Revista Mensual de Ciencias Sociales y letras* III, n° 16-17 (1919): 362.

²⁸ José de la Riva-Agüero, "Elogio de Don Ricardo Palma", en *Ricardo Palma 1833-1933* (Lima: Sociedad Amigos de Palma, 1933), 26.

²⁹ Juan Miguel Bákula Patiño, "Don Ricardo Palma en Colombia. Tres de sus primeros impresos", *Fénix: Revista de la Biblioteca Nacional del Perú* 12 (1956-1957): 83.

³⁰ Raúl Porras Barrenechea, "Palma periodista", en *Palma, la tradición y el tiempo*, Raúl Porras Barrenechea (Lima: Universidad Ricardo Palma, 2008), 252.

Uno de los estudios más completos sobre este periodo es sin dudas *La literatura peruana del siglo XIX* de Alberto Varillas Montenegro que, desde un enfoque generacional, señala que el poeta La Torre, fue parte de la generación que nació entre los años 1822 y 1836, a quien describe como autor de cuatro trabajos, entre ellos — citando a Palma— “*La Cruz de Limatambo*- impresa en Lima en 1852”.³¹

En 1994, Oswaldo Holguín en *Tiempos de infancia y bohemia. Ricardo Palma (1833-1860)*, nos brinda información sobre La Torre desde un enfoque biográfico. En su estudio hace referencia a los datos provenientes de las entregas difundidas en *El Correo*, y señala además que fue “publicada por suscripción y repartido a los abonados del diario como prima; Palma recordó el folleto en ‘La bohemia de mi tiempo’”.³² Asimismo cita la presentación que antecede a la primera entrega, donde se destacan las cualidades literarias de esta tradición. Más adelante, en el 2002, al tratar la “Conciencia de la historia y romanticismo literario en el Perú”, Holguín nos brinda más información sobre el tópico de la obra, destacando su tenor colonial.³³

Otras menciones más recientes seguirán al pie de la letra lo señalado por Palma, como es el caso de *Ensayos sociocríticos sobre literatura peruana* de Tito Cáceres Cuadros, incluso en *La universidad en el Perú: historia, presente y futuro* de Jaime Ríos Burga.³⁴

En este balance de trabajos que citan *La Cruz de Limatambo* se debe incluir también algunos estudios que han tratado aspectos como el romanticismo, las tradiciones o la literatura arequipeña, pero que, de la misma forma, no han considerado la producción literaria de La Torre. Para muestra de ello, podemos citar “La ‘Bohemia’ de Palma” de Jorge Guillermo Leguía quien, al comentar el entorno literario de los poetas de su generación, no incluye al poeta arequipeño; aspecto que se repite en otros estudios, como el de Willard Díaz titulado “Las tradiciones en Arequipa”.³⁵

³¹ Alberto Varillas, *La literatura peruana del siglo XIX: periodificación y caracterización* (Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú, 1992), 183.

³² Holguín, *Tiempos de infancia*, 250.

³³ Señala Holguín: “Entre 1852 y 1855 se dio una intensa producción de leyendas, tales como ‘Flor de los Cielos. Cuento nacional’, de Ricardo Palma, tal vez la primera, de tema indohispano de la Conquista; ‘La cruz del bardo. Cuento del siglo XII’, de Manuel Nicolás Corpancho, de tema europeo; ‘La cruz de Limatambo. (Tradición nacional)’, de Annibal Víctor de La Torre, de tema colonial...”. Oswaldo Holguín, “Conciencia de la historia y romanticismo literario en el Perú”, en *Sobre el Perú: homenaje a José Agustín de la Puente Candamo*, eds. Margarita Guerra Martinière, Oswaldo Holguín Callo y César Gutiérrez Muñoz (Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú, 2002), 665.

³⁴ Tito Cáceres Cuadros, *Ensayos sociocríticos sobre literatura peruana* (Arequipa: Editorial UNSA, 2009), 77 y Jaime Ríos Burga, *La universidad en el Perú: historia, presente y futuro. La universidad en el siglo XIX* (Lima: Asamblea Nacional de Rectores, 2009), 132.

³⁵ Jorge Guillermo Leguía, “La ‘Bohemia’ de Palma”, *Mercurio Peruano. Revista Mensual de Ciencias Sociales y letras* 16-17 (1919): 287-292; y, Willard Díaz, “Las tradiciones en Arequipa”, *Aula Palma* 20 (2023): 519-527.

De esta manera, no podemos confirmar la existencia de una edición individual de *La Cruz de Limatambo*; sin embargo, si tenemos en cuenta la promoción para suscriptores publicada en los diarios *El Correo* y *El Arequipeño*, deberíamos poder ubicar un ejemplar de dicha obra, pero como reflexionaba Darapsky, ya para 1887, adquirir un libro peruano de poco tiraje resultaba difícil. Es así que esta revisión nos ha llevado a plantearnos dos aspectos, primero que *La Cruz de Limatambo* fue una composición que apareció en el periódico *El Correo* en 1852 y, tuvo hasta dos ediciones de pocos ejemplares, la primera en Lima y la segunda en Arequipa; y sería la edición limeña la referencia que cita Palma en su *Bohemia*. Lo segundo, que la mención del tradicionista, ha sido la principal referencia de la mayoría de los estudiosos que, en adelante, citarán a La Torre.

Este inventario no es exhaustivo; sin embargo, consideramos que reúne la bibliografía más importante para evidenciar cómo los estudiosos han citado *La Cruz de Limatambo*. A continuación, presentamos una visión general de la obra y su posterior transcripción basada en las entregas publicadas en el periódico *El Correo*.

Rescatando a un romántico: *La Cruz de Limatambo*. Juventud en el movimiento literario tradicionista

El estudio de la generación romántica se ha realizado a partir de la guía de Palma, de su testimonio y de su memoria literaria, como ha sido señalado por Iván Rodríguez (1999). Si bien con éxito se ha profundizado en el estudio de esta generación a partir de trabajos monográficos y especializados de autores como Arnaldo Márquez, Luis y Benjamín Cisneros y José Antonio de Lavalle, no ha ocurrido lo mismo con Aníbal de La Torre, en parte por la poca información sobre su vida y obra. ¿Cómo conocer entonces el impacto de su aporte literario y su influencia en esta generación romántica, si no contamos con su archivo de este periodo?³⁶

El extenso estado del arte abordado por Pérez Garay en el estudio preliminar de la reciente edición de *La bohemia de mi tiempo* de Palma (2024),³⁷ evidencia cómo se ha desarrollado la investigación sobre esta generación y las dificultades que se presentan al momento de analizarla, ya que no se cuenta con suficiente información de archivo,³⁸ por lo que la principal fuente de información ha sido la “memoria literaria” del mismo Palma.³⁹

³⁶ Como se ha citado líneas arriba, en otro momento hemos estudiado la vida diplomática de La Torre en Argentina hasta el final de sus días. Trillo, *El frente diplomático*.

³⁷ Pérez Garay, muestra cómo se ha estudiado a esta generación, incluso en relación a los movimientos obreros de fines del siglo XIX y los indigenistas de principios del siglo XX.

³⁸ Oswaldo Holguín Callo, “La bohemia de mi tiempo: una mirada interna”, *Aula Palma* IX (2009): 138.

³⁹ Iván Rodríguez Chávez, “La crítica literaria en *La Bohemia* de Palma”, *Aula Palma* I (1999): 109-122.

Aníbal Víctor de La Torre formó parte de esta generación de jóvenes, vinculados a escritores de mayor edad que, bajo la influencia del romanticismo europeo, impulsaron un movimiento literario en el contexto de orden del primer gobierno de Ramón Castilla (1845-1851). Fueron promotores de “[un] mensaje renovador, [un] vitalismo contagiante, exotismo y elevados ideales de la corriente literaria del Romanticismo (sentimiento, patriotismo, heroísmo, tradición y libertad), que llegó tardíamente al Perú a finales de la década de 1840”.⁴⁰ Esta bohemia no solo fue reconocida en el Perú, sino también en el extranjero, como bien lo señaló Darapsky en 1887.

Es así que, en estos años juveniles, La Torre habría publicado su primer poemario en 1846, donde el poema “El suicidio”, el más conocido, aparece como lamentable referencia a su nefasta futura decisión. Por entonces, su vínculo con Palma fue constante y afectivo, como bien destaca Holguín, el tradicionista le habría dedicado el poema titulado “La estrella del porvenir”, señalando: “A mi amigo el poeta D. Aníbal Víctor La Torre [sic]”, que sería correspondido con “La cruz de Limatambo”, aparecido en el diario *El Correo* de Lima, órgano de difusión de estos jóvenes poetas.⁴¹

Efectivamente, será el periódico *El Correo* de Lima, que agrupará a algunos miembros de esta generación, donde Palma y La Torre darán rienda suelta a su pluma.⁴² El vocero de esta generación en Arequipa fue *El Intérprete del Pueblo*, diario que circuló en 1852, de orientación favorable a Echenique y que “alentó la creación de una literatura auténticamente americana o, dicho de otro modo, emancipada de París”.⁴³

Es así que el 13 de abril de 1852, La Torre publicará *La cruz de Limatambo* (*tradición nacional*), dedicada a sus amigos Ricardo Palma y Juan Sánchez Silva, luego de incursionar con algunos poemas como “Al señor Don E. S. autor de la poesía A. C. Pidiéndole mi sombrero”.⁴⁴ Estos poemas serán firmados bajo el seudónimo de Onésimo.

La publicación va antecedida por palabras de enaltecimiento por parte de los editores, palabras que Holguín considera corresponden a Palma:

Empezamos hoy la publicación de una leyenda escrita por uno de nuestros mas acreditados poetas. La poesía ha sido en todos los países el más bello

⁴⁰ Carlos Pérez Garay, *Intelectuales y poder político. La generación romántica en el Perú (1848-1872)* (Lima: Universidad Ricardo Palma, 2022), 141.

⁴¹ Holguín, *Tiempos de infancia*, 257.

⁴² Palma publicará “Himno a Urquiza” en *El Correo* firmando como Manuel Ricardo Palma. *El Correo*, marzo 18, 1852.

⁴³ Holguín, *Tiempos de infancia*, 249.

⁴⁴ *El Correo*, marzo 26, 1852.

medio para perpetuar las tradiciones de un pueblo. En *La cruz de Limatambo* notamos una versificación armoniosa y un lenguaje bastante puro; ¡Ojalá que este ensayo inspire á nuestros vates la afición á las leyendas nacionales.⁴⁵

Presentación que exalta las virtudes de la tradición, quedando así el lector preparado para lo que recibirá en las siguientes entregas. Pasemos ahora a una breve reseña.

Si bien la tradición se publica a mediados del siglo XIX, momento en el cual la sociedad peruana ya había marcado un distanciamiento del pasado colonial. Sin embargo, aún conservaba muchos de sus rasgos, con una marcada división social en la que persistían las ideas aristocráticas. En este nuevo periodo, diversas familias, fortalecidas por la riqueza generada por el auge del guano, reconfiguraban sus privilegios sociales.

Este contexto influye en la trama de la obra, donde el honor y el linaje juegan un papel crucial, como se aprecia en el desarrollo de los personajes.

- Laura, representa el arquetipo de la joven aristócrata: hermosa y virtuosa, pero también víctima de las convenciones sociales y del autoritarismo paterno. Su devenir estará circunscrito a las contradicciones entre el amor y el deber, la pasión y la razón.
- Carlos, es el arquetipo del amante apasionado de origen humilde, quien, por despecho y pasión, desafía las normas sociales, evidenciando la tensión entre el romanticismo y la violencia.
- El padre de Laura, representa la autoridad paterna y la rigidez de la sociedad aristocrática, donde el honor y el linaje son valores fundamentales que busca inculcar en su hija.
- El esposo de Laura, aunque es un personaje secundario, forma parte del clímax de la obra, y representa la hipocresía social del matrimonio por conveniencia. Al mismo tiempo, se convierte en un obstáculo para el verdadero amor.

Con estos personajes, la tradición narra el amor trágico de Laura y Carlos, truncado por el padre, quien la obliga a casarse con un hombre mayor de la aristocracia. Carlos, consumido por los celos, busca venganza y logra llevarse a su amada

⁴⁵ Holguín indica que otro joven habría mencionado en la edición del día siguiente como “quizá la mejor de unas cuentas leyendas de argumento nacional que se ha escrito en el país”. Holguín, *Tiempos de infancia*, 250.

a vivir a una quinta frente a la Cruz de Limatambo. Sin embargo, su felicidad es efímera, ya que el esposo de Laura, en un ataque de celos, los encuentra y los mata. La tragedia se intensifica cuando el asesino descubre que Carlos es su hijo. Finalmente, atormentado por sus actos, se refugia en un convento franciscano, donde pasa diez años en arrepentimiento y penitencia. Tras su muerte el autor señala que su alma por fin descansa en paz.

Como vemos, la obra aborda temas como el conflicto entre el amor y el deber, así como el honor y el linaje, valores fundamentales de la sociedad aristocrática. Además, muestra como la pérdida de estos valores conduce a la tragedia que marca el destino de los personajes. También trata la venganza como una fuerza destructiva de las pasiones humanas, todo dentro del marco de una crítica a la aristocracia y sus convenciones, que impiden el amor libre.

El lenguaje empleado es propio del Romanticismo, con un tono exaltado y melodramático. La estructura narrativa es lineal, y presenta saltos temporales y de escenarios, destacando el uso de recursos poéticos para describir los sentimientos de los personajes. En este ámbito, predominan los versos endecasílabos y octosílabos, entre otros. Además, el autor emplea la rima consonante y asonante, con estrofas variadas y combinadas, creando así una estructura dinámica que aporta musicalidad y ritmo al poema. De esta forma, se evidencia la habilidad de La Torre en el uso de recursos poéticos, que le permite alcanzar gran belleza y expresividad en la obra.

Llama también la atención las menciones sobre aspectos políticos, con críticas al funcionamiento de las instituciones gubernamentales. Esto lo ubicamos dentro de la producción literaria del autor en sus años juveniles, ya que, en los años posteriores, enfrentará de manera directa los avatares de la función pública. Como hemos visto en el bosquejo biográfico, su participación será decisiva en el gobierno civilista y en los años iniciales de la Guerra del Pacífico, desde su puesto como diplomático.⁴⁶ A continuación unos versos que reflejan su posición:

La vil degradación de arriba viene:
Sin cesar vende puestos el Gobierno,
Y compra los poderes que no tiene,
Aunque el mando del país no sea eterno.
A Diputados la Nacion mantiene
¡Vayan los Diputados al infierno!
Ellos causan perjuicios lamentables
Si su conciencia venden ¡miserables!...

⁴⁶ Trillo, *El frente diplomático*.

Vale precisar, también, cómo el autor propone esta crítica, planteadas desde la impresión dolorosa del esposo de Laura, de quien dice:

La sociedad maldice degradada,
Causa de su amargura y sus dolores.
Y en su venganza y su pesar medita,
Pues su deshonra á meditar lo incita. (*IV Continuación*)

Además, debemos resaltar la estrategia que emplea para captar la atención de los lectores. En varios capítulos los cortes tienen momentos muy bien pensados que buscan generar suspenso, dejando al lector con la intriga de lo que ocurrirá en el siguiente capítulo, motivándolo a continuar con la lectura de la siguiente entrega. Se destaca también el elemento sorpresa del final, que intensifica la tragedia al revelarse el vínculo filial entre el asesino y la víctima. Esto, a su vez, permite una relación amorosa dentro de los márgenes sociales entre los dos personajes principales, aunque condicionada por un sentido de clase que no se puede evitar. La supuesta condición humilde de Carlos se presenta como un obstáculo, poniendo de manifiesto el destino de los hijos naturales no reconocidos y evidenciando otra faceta de las acciones aristocráticas de la época. En definitiva, esta obra permite realizar múltiples lecturas.

La Cruz de Limatambo como Tradición

Para finalizar, es necesario comentar algunas palabras sobre la valoración del uso que hizo La Torre de la tradición, específicamente como “Tradición nacional”. Como hemos anotado líneas arriba, su escrito ha sido clasificada como leyenda, cuento o tradición; sin embargo, esta última denominación resulta la más acertada, tanto por su forma literaria como por su aporte al desarrollo de este género.

Oswaldo Holguín comenta que Palma habría utilizado el término “tradición” en su trabajo con el significado de un relato con características de leyenda, y lo emplea por primera vez en *Flor de los Cielos*, de mayo de 1852, al que denominó “cuanto nacional”. En este sentido, La Torre habría antecedido al tradicionista al ser el primer peruano en utilizar dicho término en el título de su obra *La Cruz de Limatambo. (Tradición nacional)*, publicada el 13 de abril de ese año. Por su parte, Palma comenzaría a emplearlo de manera clara recién en junio de 1854 como “tradición peruana” en el relato *Infernum el hechicero*.⁴⁷ El concepto del término “tradición” tomará varios años más en madurar, hasta convertirse en un género literario.⁴⁸

⁴⁷ Holguín, *Tiempos de infancia*, 375.

⁴⁸ Oviedo, *Historia de la literatura*, 116.

Este aspecto deberá ser esclarecido a medida que avance la investigación sobre este periodo, a partir de la reconstrucción del archivo, la reedición de obras y su correspondiente valoración.

Como hemos señalado, existen diversos ámbitos de estudio respecto al periodo de la generación romántica. A pesar de la amplia bibliografía sobre el tema, aún persisten vacíos y preguntas por responder. En este sentido consideramos que la publicación de esta obra contribuirá a futuras investigaciones desde la literatura, la historia, la filología, entre otras ramas del conocimiento.

Conclusiones

La revisión bibliográfica y documental sobre *La Cruz de Limatambo*, nos ha permitido identificar que esta obra fue publicada en el periódico *El Correo*, en 1852. A pesar de que, en dicho medio, así como en *El Arequipeño* del mismo año, se mencionó su publicación como encuadernado, e incluso se señala una segunda edición, hasta el momento no se ha podido localizar ningún ejemplar.

Esta situación nos lleva a reflexionar sobre el olvido en que han caído muchos libros publicados en el pasado, lo que afecta significativamente el estudio de la literatura peruana decimonónica.

No podemos sostener que esta obra no exista o que nunca haya sido publicada; sin embargo, mientras no se identifique un ejemplar o alguna referencia que demuestre que fue editada como libro, tampoco podemos aseverar que efectivamente haya ocurrido.

La historia material del libro nos ha permitido conocer diversas obras de las cuales no se conservan ejemplares, gracias a referencias documentales que evidencian su existencia. Sin embargo, este no sería el caso de *La Cruz de Limatambo*. Esta situación, sumada a la escasa interpretación de su contenido en las diversas referencias posteriores, nos ha llevado a la necesidad de transcribirla en este trabajo para su conocimiento, análisis y deleite.

El redescubrimiento de muchos libros en situaciones similares es una tarea pendiente que nos permitirá adentrarnos con más herramientas al momento de buscar esclarecer la construcción de nuestra literatura nacional.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Altuve-Febres, Fernán. “Aníbal Víctor de la Torre y Vidaurre, el canciller suicida”. *La Razón*, junio 9, 2008.

Bákula Patiño, Juan Miguel. “Don Ricardo Palma en Colombia. Tres de sus primeros impresos”, *Fénix: Revista de la Biblioteca Nacional del Perú* 12 (1956-1957): 78-141.

Basadre, Jorge. *Introducción a las bases documentales para la historia de la República del Perú con algunas reflexiones*. Lima: Ediciones P. L. V., 1971.

Cáceres Cuadros, T. “Arequipa en las Tradiciones de Palma”. *Aula Palma* 3 (2002-2003): 381-405.

———. *Ensayos sociocríticos sobre literatura peruana*. Arequipa: Editorial UNSA, 2009.

Cejador y Frauca, Julio. *Historia de la lengua y literatura castellana*. Madrid: Tip. de la Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos, 1917.

Cornejo Polar, Antonio. *La formación de la tradición literaria en el Perú*. Lima: Centro de Estudios y Publicaciones, 1989.

Cortés, José Domingo. *Diccionario biográfico americano* (2a ed.). París: Tipografía Lahure, 1876.

Darapsky, L. “Ein Kapitel aus der peruanischen Litteratur-geschichte”. *Das Magazin für die Litteratur des In- und Auslandes. Wochenschrift der Weltliteratur* 49 (1887): 731-735.

Díaz, Willard. “Las tradiciones en Arequipa”. *Aula Palma* 20 (2023): 519-527.

Galdos Rodríguez, Guillermo. “Administración colonial”. En *Historia general de Arequipa*, editado por Maximo Neira Avendaño et al., 235-264. Arequipa: Fundación M. J. Bustamante de la Fuente, 1990.

Holguín Callo, Oswaldo. *Tiempos de infancia y bohemia: Ricardo Palma (1833-1860)*. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú, 1994.

———. “Conciencia de la historia y romanticismo literario en el Perú”. En *Sobre el Perú: homenaje a José Agustín de la Puente Candamo*, editado por Margarita Guerra

Martinière, Oswaldo Holguín y César Gutiérrez, 649-674. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú, 2002.

——— “La bohemia de mi tiempo: una mirada interna”. *Aula Palma* IX (2009): 133-142.

Huárag, Eduardo. “Siglo XIX: La literatura peruana en proceso y la necesidad de replantearse la situación de los otros en a escena nacional”. *Revista del Instituto Riva-Agüero* 2 (2016): 117-140.

Leguía, Jorge Guillermo. “La ‘Bohemia’ de Palma”. *Mercurio Peruano. Revista Mensual de Ciencias Sociales y letras* 16-17 (1919): 287-292.

Oviedo, José Miguel. *Historia de la literatura hispanoamericana. 2 Del romanticismo al modernismo*. Madrid: Alianza Editorial, 2012.

Palma, Ricardo. “La bohemia limeña de 1848 a 1860. Confidencias literarias”. En *Poesías*, 5-81. Lima: Imp. de Torres Aguirre, 1887.

——— *Recuerdos de España, precedidos de La Bohemia de mi tiempo*. Lima: Imprenta La Industria, 1899.

——— De “La Bohemia de mi tiempo (Fragmentos)”. *Mercurio Peruano. Revista Mensual de Ciencias Sociales y letras* III, n° 16-17 (1919): 355-364.

Paz Soldán, Mariano Felipe. *Biblioteca peruana*. Lima: Impr. Liberal, administrada por M. Fernández, 1879.

Pérez, Carlos. *Intelectuales y poder político. La generación romántica en el Perú (1848-1872)*. Lima: Universidad Ricardo Palma, 2022.

Pérez, Carlos. “Estudio preliminar”. En *La bohemia de mi tiempo*. Lima: Ediciones M y L, 2024.

Porras Barrenechea, Raúl. *Fuentes históricas peruanas: (Apuntes de un curso universitario)*. Lima: Juan Mejía Baca & P.L. Villanueva, 1954.

——— *Palma, la tradición y el tiempo*. Lima: Universidad Ricardo Palma, 2008.

René-Moreno, Gabriel. *Biblioteca peruana: Apuntes para un catálogo de impresos*. Santiago de Chile: Biblioteca del Instituto Nacional, 1896.

Ríos Burga, Jaime. *La universidad en el Perú: historia, presente y futuro. La universidad en el siglo XIX*. Lima: Asamblea Nacional de Rectores, 2009.

Riva-Agüero y Osma, José de la. *Ricardo Palma, 1833-1933*. Lima: Sociedad Amigos de Palma, 1933.

———. *Estudios de literatura peruana: Del Inca Garcilaso a Eguren: Vol. II*. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú, Instituto Riva-Agüero, 1962.

Rodríguez, I. “La crítica literaria en *La Bohemia* de Palma”. *Aula Palma* I (1999): 109-122.

Tanodi, B. “Documentos históricos. Normas de transcripción y publicación”. En *Cuadernos de Historia* 3 (2000): 259-270.

Trillo, Gerardo. *El frente diplomático en Argentina. Las misiones peruanas durante la guerra del pacífico, 1879-1883*. Lima: Fondo Editorial Universidad Ricardo Palma, 2022.

Valdivia, Manuel Rafael, comp. *Lira arequipeña. Colección de las más selectas poesías de los vates antiguos y modernos*. Arequipa: Imprenta de Manuel Pío Chaves, 1889.

Varillas, Alberto. *La literatura peruana del siglo XIX: periodificación y caracterización*. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú, 1992.

Transcripción⁴⁹

La Cruz de Limatambo.⁵⁰

(Tradición Nacional)

Escrita por Onésimo.

*A mis buenos amigos don Juan Sanchez
Silva y don Ricardo Palma.*

I.

Grata es al alma que angustiada gime
La tenue luz de la plateada luna;
Si amargo duelo el corazon oprime,
Es grato por la noche meditar.
Las dulces horas del placer perdido.
La dulce imagen del amado hechizo,
Cuando el mísero mundo está dormido,
Es grato, sí, muy grato recordar...

Era la noche... la luna
Su faz plateada mostraba,
Y con su luz alumbrada
La tierra y el ancho mar.
Una hermosa en su ventana
Ora mira el firmamento,
Ora el salobre elemento
Que a sus pies siente bramar.

De sus bellísimos ojos
Se desprende llanto impío,
Como en la autora el roció
Se desprende de la flor.

⁴⁹ La transcripción de las entregas de *La cruz de Limatambo* (Tradición Nacional), que apareció en *Correo*, respeta la ortografía y gramática de la época, para interés y estudio de los lectores. Precede la obra: "Literatura nacional" / "Empezamos hoy la publicación de una leyenda escrita por uno de nuestro mas acreditados poetas. La poesía ha sido en todos los países el mas bello medio para perpetuar las tradiciones de un pueblo. En *la Cruz de Limatambo*, notamos una versificación armoniosa y un lenguaje bastante puro. ¡Ojalá que este ensayo inspire á nuestros vates la afición á las leyendas nacionales!"

⁵⁰ *El Correo*, abril 13, 1852, Año II, Número 177.

En su semblante lloroso
Cubierto ya de tristura.
Se deja ver la amargura
Y el mas intenso dolor.

Joven aún, pues apenas
Cuenta quince primaveras,
Y ya paso horas enteras
En desgarrador afán.
Aguarda con impaciencia
Corran las pesadas horas,
Que tal vez mas seductoras
Después de aquellas vendrán.

Mas dos noches ha pasado
Esperando sin consuelo,
Venga á mitigar su duelo
El objeto de su amor.
Pero el ingrato no viene
A calmar su aguda pena,
Y la infeliz tiene llena
La alma pura de dolor.

Lenta, la noche, avanzaba,
Y la luna su carrera,
Seguia en la azul esfera
Cubierta de estrellas mil;
Alumbrando el rostro bello
Que la purpurina rosa,
Contemplaria envidiosa
A par, del blanco marfil,

Que Laura era hermosa
Como la imagen soñada,
Que en su mente entusiasmada
Juzga el poeta entrever;
Y tan pura como el beso
Que da una madre á su niño,
Manifestando el cariño
Propio de madre y muger.

La pobre niña cansada
De tanto esperar en vano,

Puso su rostro en la mano,
Y adormecida quedó;
Entonces el aura mecía
Sus negros undosos rizos,
Aumentando los hechizos
Que el cielo la concedió...

Mas el ruido
De una lancha
Que bogaba,
El silencio
Interrumpió.
Y una dulce
Melodía
Se escuchaba,
Que á la bella
Despertó.

«Yo tus gracias miré seductoras
¡Oh! Mil veces feliz ese día,
Que mi pecho llenó de alegría
Arrancando de mi alma el pesar!
Mis miradas las tuyas hallaron,
Dulce fuego en el pecho sentimos,
Y de entonces los dos existimos
Nuestra dicha esperando encontrar.»

«*Ahora y siempre* te juro, mi amiga,
La pasión mas sincera y constante,
Por que tu eres la sílfide amante
Que en mis sueños poeticos ví:
Ahora y siempre verasme tranquilo
Esperando el momento dichoso,
En que puedas llamarme tu esposo,
Dulce esposa, llamarte yo á ti.»

Cesó el canto....
La barquilla
Se mecía,
Impulsada
Por el mar;
Y la jóven
Lleno el pecho

De alegría:

«*Ahora y siempre,*» creia escuchar...

—¿Porqué ausente de mi lado
Has estado, dueño mio,
Mientras amargo duelo impio
Me ocupaba el corazon?
Aquí á solas me quejaba
De tu ausencia, y la tristura
Me robaba la ventura,
Que me vuelve tu cancion.

Te amo tanto, como el hombre
Ama al sol, padre del día,
Cuando sabe que alegría
Le espera y dichas con él:
Te amo, como aman las flores
El aura que les da vida,
Como la viola escondida
Ama el gallardo clavél.

—Y yo, mi Laura, bien mio
Que por ti sola respiro,
Y que á tu lado deliro
Si estamos juntos los dos:
Yo te amo... como si Poeta
Ama su ilusion divina,
Como mi mente imagina
Que ama el ángel á su Dios.

Yo también cual tu he sentido
Pesadas, largas las horas,
Por que el triste á quien adoras
Solo vive junto á ti.
Pero mi desdicha es tanta
Que á mi pesar no he venido,
A ver el ángel querido
Que piensa amoroso en mí.

Tu Carlos, siempre pensaba
En su cariñosa amante,
Sin apartarla un instante
De su ardiente corazon,

Y te escribía su historia
Para que tu la leyesses,
Y al fin, bien mío, tuvieses
Del infeliz compasión...

¡Tù me adoras! ¿y no quieres
Huir conmigo á otro suelo,
Y buscar bajo otro cielo
El premio de nuestro amor?...
¡Ah! Tu padre bien lo sabes
Crüel me negó tu mano,
Y ¡*huerfano!* El inhumano
Me ha llamado en su rigor.

Tu ignoras mi Laura bella,
Cuanto infama esa palabra,
Y que la herida que labra
Causa dolor inmortal:
Sí: soy ¡*huerfano!* no tengo
Mas amor que tus amores;
Ellos calman mis dolores,
Ellos mitigan mi mal.

Huyamos, Laura, á mi lado
Seras feliz, ¡te lo juro!
Huyamos del ayre impuro,
Que aquí se deja sentir:
Huyamos, ambos felices
Allí estaremos unidos:
Vivir y estar desunidos,
Es lo mismo que morir.

—Huye, Carlos, por Dios, mi padre
viene,
Siento sus pasos yà... quizá mañana...
Y Laura se apartó de la ventana
Lleno el pecho inocente de temor:
En efecto su padre se acercaba;
De Carlos y de Laura sospechando,
Pasó la noche el infeliz velando
Para guardar su delicado honor.

Al fin llegó donde se hallaba Laura

Triste, llorosa, tímida, agitada.
—¿Qué haces tan tarde Laura
levantada?
—Padre en el lecho me abrasó el calor.
—No me gusta, hija mía, que tan sola
Vengas en alta noche á esta ventana,
Que es muy riesgoso en juventud
temprana
Perder en las ventanas el honor.

Entrambos se retiraron
Mientras Carlos navegaba,
Y a la otra orilla llegaba
Agobiado de pesar:
Y saltando de la barca
Se retiró desolado;
Y con el pecho abrasado
Se alejó al fin de la mar.

.....

La Cruz de Limatambo⁵¹

II

Pálido el rostro, seco y descarnado
Por las vigiliás, la ansiedad y el duelo
Está el padre de Laura recostado
En un ancho sillón de terciopelo;
El pobre anciano triste y agitado
En vano busca a su dolor consuelo,
Que amargos corren para él los días,
Y en ellos horas de pesar sombrías.

Hace dos meses que su Laura bella
Se halla encerrada en rígido convento,
Y ya no luce la plateada estrella
Que alumbraba el paterno firmamento:
Su gracia júnvil ya no descuella
Al padre tierno para dar contento;
Y él al recuerdo de su dicha gime
Y el corazón, y el pecho se le oprime.

⁵¹ *El Correo*, abril 14, 1852, Año II, Número 178.

Laura apartada de su tierno amante
 Que era su dicha, su placer, su vida;
 Pidió á su padre ciega y delirante
 Su existencia arrastrar desconocida.
 Pensando en Carlos, á su amor constante,
 No oye del padre ya la voz querida,
 Y el esposo que él quiere despreciando
 Pasa su vida la infeliz llorando.

Que allá en la celda retirada, oscura,
 Uno tras otro ve pasar los días,
 Lleno el pecho de hiel y de amargura,
 Y el rostro por las lágrimas impías.
 Huyó por siempre de ella la ventura,
 El juvenil placer; las alegrías
 Que animaban enantes su existencia,
 Y que hoy aumentan su fatal dolencia....

En tanto el padre desgraciado llora,
 Y ningún medio en su cabeza alcanza
 Para calmar la pena que devora:
 Al fin aparecible una esperanza,
 Pues sumisa la hija á quien adora,
 A la que el tierno corazón se lanza,
 Vuelve, y la espera con abiertos brazos,
 Que de nueva unirán sus rotos lazos.

Cansada, Laura de esperar en vano
 Al dulce objeto de su amor ardiente;
 En su interior al padre de inhumano
 Trata, y su labio sumisión le miente;
 Promete dar la apetecida mano
 Al hombre aquél por quien enojo siente,
 Esperando un suceso inesperado
 Que le vuelva su Carlos adorado....

Con mil caricias recibíola el viejo
 Y ella un instante su desdicha olvida;
 Paciente escucha el paternal consejo
 Llegando al corazón su voz querida;
 El no arruga siquiera el entrecejo,
 La alegría da nueva vida,
 Y al estrecharla al corazón ardiente

Mil delicias y mil de nuevo siente.

Vuelve á la casa, la alegría, el ruido,
 La animación, el piano, las canciones;
 Laura era niña y a su bien perdido
 Olvido en sus esplendidos salones:
 El placer al principio tan mentido
 No ha menester despues esas ficciones;
 Y en medio de la danza y la alegría
 La bella Laura sin pesar vivía.

Que la congoja en los primeros años
 Pasa: el dolor en juventud temprana,
 Se destruye y con él los desengaños
 Lo mismo que la nieta en la mañana.
 Es preciso sufrir muchos engaños,
 La esperanza encontrando quiera vana,
 Para que el duelo se nos haga eterno
 Y encierre el pecho destructor infierno.

Mas cuando llega el tiempo de pesares,
 Perdida ya la fé, con la esperanza;
 Maldice el hombre hasta sus patrios lares,
 Y el fin de su penar jamás alcanza,
 Derrama el llanto el infeliz á mares
 Mientras en el mundo su camino avanza:
 En vano pide celestial consuelo
 Si está sordo á su ruego el mismo cielo.....

Laura olvida al fin de sus amores
 Acepta los afectos del amante
 Que su padre quería; y sus rigores
 Cesan también y su pasión constante:
 Ya no hay en su alma sombra de dolores,
 Que era Laura muger... y era inconstante,
 El si pronuncia, cariñosa y tierna,
 Y él le jura á su vez pasión eterna.

.....

Mientras que Laura nuevo afecto tiene,
 Carlos, el pecho de amargura lleno
 Aun la esperanza de su amor mantiene:
 No sintiendo de celos el veneno,

Siempre un recuerdo á consolarlo viene
Calmando el fuego que le abrasa el seno:
Y pensando en su objeto idolatrado
Espera compasión del adverso hado.

Un miserable cuarto en una casa
Ocupa el jóven... En su puro anhelo
De un lado al otro, inconsolable pasa
Las largas noches en atroz desvelo.
El pobre Carlos, de fortuna escasa
Solo tienen en la mente su consuelo,
Y el corazon abierto á la esperanza
Al porvenir, impavido se lanza.

Que joven es aún, y en su ardimiento
Espera siempre conseguir la gloria:
Si hoy recuerda tal vez con sentimiento
Las páginas mas tristes de su historia,
Mañana, puede ser con su talento
Dejará un nombre de eternal memoria;
Y en los siglos futuros respetado
Se verá el *huérfano* hoy abandonado.

Hoy es pobre... su vida despreciada
No inspira compasión, no inspira pena,
Que el saber, la virtud es olvidada
Cuando no marcha con la bolsa llena.
En nación por el vicio degradada,
Al joven al reposo se condena;
Y en vano ansioso con trabajo ardiente
Busca el laurel para su noble frente.

¿Qué le importa à este mundo que los
vicios
de incauta juventud llenen el alma?
Solo miran si de oro tienen indicios
Para darle de sabio laurea palma.
¡Cuántos crímenes ¡ay! cuántos perjuicios
Causa en el mundo la indolente calma,
De los que tienen nombre de gobiernos,
Debiendo gobernar en los infiernos!

.....
.....

Carlos, pensaba en su adorado dueño
Como se piensa en la persona amada,
Huyendo de él beneficio beleño
Tiene a la vista su ilusión dorada;
En ella piensa con ardiente empeño,
Sin dejarla su mente entusiasmada;
Y sueña que en el tiempo venidero
Dominara tal vez al mundo entero.

Mas ¡ay! el infeliz aun no sabia
Que en otro amor su Laura está pensando,
El que tan solo por su amor vivía
Siempre á su bella tierna recordando,
De Dios mas bien que de ella dudaria,
Pues como él juzga que estará penando;
Que medita en su ausencia, en sus dolores,
Y en el tiempo feliz de sus amores.

No pensaba en su afecto tan profundo,
Que es muger la muger antes que todo;
Que el alma tierna, juvenil, el mundo
Cubre también de pestilente lodo.
El aire mundanal es nauseabundo,
De corrompernos ¡ay! él halla modo
Y donde un ángel encontrar pensamos
Mentira, engaño, corrupción hallamos...

Supo él al fin que su adorada estaba
De vuelta ya, en el hogar paterno;
En su afán amoroso deliraba
Pensando en ella con afecto tierno,
En su delirio nunca imaginaba
Sufrir después las penas del infierno,
Y el deseo de verla lo desvela
Y presuroso hasta su casa vuela.

La Cruz de Limatambo.⁵²
III.
Era noche
De alegría...

⁵² *El Correo*, abril 15, 1852, Año II, Número 179.

Laura, bella
 Cual estrella
 Que en el alba miramos brillar;
 Ostentaba
 En su morada
 Su hermosura;
 Y tristura
 Ninguna la viene á turbar.

 Que pocos instantes hace
 El *si* pronunció dichosa,
 Y en el templo estaba hermosa
 Como un ángel del Señor.
 Bendijo su union el padre
 Ante el altar bendecido,
 Y dulce lazo la ha unido
 Con el dueño de su amor.

 Por eso es que en su morada
 Un baile se ha preparado,
 Y el salón iluminado
 Lleno de hermosas se vé.
 Laura, bella entre las bellas,
 Ostenta allí su hermosura,
 Y en su amorosa ternura
 Tiene en el esposo fé.

 El baile ha empezado, y todos
 Vuelan en alegre danza,
 Apenas a ver se alcanza
 Las muchas vueltas que dan;
 Y unidos unos con otros
 Escuchando la armonía,
 Se aumenta mas la alegría,
 Por que contentos están.

 Allí buscan los amantes
 A sus graciosas queridas,
 Y les ofrecen mil vidas
 Y eterno.... inmortal amor;
 Allí las timidas niñas
 Dan el *si* tan esperado,
 Al dulce bien que a su lado,

Las pinta inmenso dolor.

 Que un baile de boda es siempre
 Vergél divino de amores,
 Donde las mas lindas flores
 Su turno esperan también;
 Y donde los hombres todos
 Envidian la dicha agena,
 Sufriendo terrible pena
 Que hace palpar la sien.

 Laura, entregada á su dicha
 En bailar se deleitaba
 Y por do quier escuchaba
 Palabras de admiración...
 Seguía alegre la fiesta
 Aumentando la alegría,
 La divina melodía
 De alguna dulce canción.

 Al fin se cansó la bella,
 De la fiesta y del contento,
 Y á un apartado aposento
 Con una amiga se fué.
 Era ese cuarto testigo
 De sus primeros amores,
 De sus amargos dolores,
 Y ahora sin pesar lo vé.

 Recostada en la ventana
 Mientras la otra dormitaba,
 La luna bella miraba
 En el agua riëlar:
 Y tal vez allá en su mente
 Daba ella el adios postrero,
 A ese amor, amor primero
 Que tanto la hizo penar.

 De repente una barquilla,
 Acercóse silenciosa
 A la ventana: y la hermosa
 No la vé en su distraccion;
 Y sale de ella, tan solo

Al escuchar el sonido,
De aquel laud tan querido,
Y al oír esta canción....

Ahora y siempre te juro, mi amiga,
La pasión mas sincera y constante,
Por que tu eres la sílfide amante
Que en mis sueños poeticos vi:
Ahora y siempre versame tranquilo
Esperando el momento dichoso,
En que puedas llamarme tu esposo,
Dulce esposa, llamarte yo à ti

Cesó el canto
Laura escucha
Sin enojos,
La armonía,
Y el cantar;
Y en el aire,
Y en las olas
Su alegría

Ahora y siempre creía escuchar.
(Continuará.)

La Cruz de Limatambo.⁵³

III

(Continuación.)

—¡Carlos!... la bella exclamó
Al conocer á su amante,
Y de su pecho al instante
Hondo suspiro arrancó.

—Laura, mi bien, mi alegría,
¡Cuanto tu amigo ha sufrido!
¡Cuanto su pecho ha sentido
Lejos de tí, vida mía!

El aroma de las flores,
La armonía de las aves,
Sin ti pierden, bien lo sabes,

Su melodía y olores,

Todo en tristura reposa
Si te ausentas de mi lado,
Y triste, desconsolado
Busco tu imagen graciosa.

Aquí las noches pasaba
Esperando tu vendida,
Y con la aurora perdida
Siempre, mi esperanza hallaba.

Yo en el mundo te busqué
Con amoroso delirio;
Mas crecía mi martirio.
Y desmayaba mi fê

Que nadie, nadie sabía
Donde se hallaba mi amor,
Y mi pecho del dolor
Me hizo sentir la agonía.

—Basta, Carlos, que tu acento
Me martiriza, me oprime,
Y en mi corazón imprime,
El amargo sentimiento.

¡Adiós! para siempre adiós,
A otro hombre le dí la mano;
Que era mi padre inhumano
Y nos separó á los dos.

En un convento mi vida....
—Basta, Laura, no prosigas,
Pues sino tal vez consigas
Que te llame fermentida.

¿No sabías que mi honor,
Mi desgraciado existir,
Mi esperanza.... ¡el porvenir!
Todo lo puse en tu amor?

—Mas...—¿y acaso no sabías

⁵³ *El Correo*, abril 19, 1852, Año II, Número 182.

Que tu ingratitud ¡muger!
La causa habia de ser
De mis crueles agonias?

—Mas...—¿Y no sabes que el
hombre
Se venga de sus rivales,
En ti cayendo los males
Cruels, que causa ese nom-
bre?

—Mas...—¿No miras mi
aflicción,
Y que hoy rotos nuestros lazos,
Voy á arrancarle a pedazos
A tu esposo el corazón?...

—¡Perdon! Carlos, yo te adoro
Tu eres mi gloria, mi vida,
Y mi existencia perdida
Era sin ti ¡mi tesoro!

Tu el triste corazón
Eres el esposo amado,
Aunque mi mano haya dado...
—Basta, Laura, ¡execracion!!

¿No ves que siento un infierno
Cuando dices que tu mano...
¿Dime quién es el villano
Que me robó tu amor tierno?

Uno de los dos está
De mas ¡ay! en este mundo,
Y en mi delirio profundo,
Si yo vivo el morirá.

A su fortuna en buen hora
Pida, y á su buena suerte,
Que me depare la muerte,
Pues la que yo amo él adora.

Y pues él quiere vivir

Robandome tu hermosura,
Me llenará de amargura,
Mas dejará de existir...

Pero ¿me amas Laura?—Sí,
Pongo al cielo por testigo,
—Pues huye mi bien conmigo,
Salgamos, Laura, de aquí.

¿Quién te adora, quién te estima,
Como te estimo y te adoro?
Ven á una quinta: un tesoro
Junto á la opulenta Lima.

Allí los dos viviremos
Gozando de nuestro amor,
Que no habita allí el dolor,
Y muy felices seremos.

Allí las mājicas flores
Tienen aroma sublime,
Y el sol allí les imprime
Los mas preciosos colores.

De los pajaros los trinos
Forman dulce melodía,
Y conmueve la armonía
De sus cantos peregrinos.

Allí juntos á un arroyuelo
Podrás reclinar la sien;
Allí es mas puro también
El color azul del cielo.

Ven, Laura, que ese aire puro
Aumentará tu hermosura,
Y hallarás allí ventura
En nuestro amor ¡te lo juro!

—¡Oh! calla, calla, por Dios,
Yo te amo, pero el destino
Ha separado el camino
Que seguíamos los dos.

¡Huir! ¿y el padre que ama
Con puro y sencillo amor?
¿Y mi esposo? ¿y el honor
Que al buen camino me llama?

Huye, Carlos, tu pasión
Me deshonraria así;
Por nuestro amor, y por ti
Ten de Laura compasión.

—¿Quién de mí pena la tiene?...
Pues que me abandona el cielo,
Y no hay para mi consuelo,
Ni esperanza me mantiene.

Venga el infierno en mi ayuda,
O arranque Dios de mi mente,
De mi acalorada frente
La horrible, espantosa duda...

¡Laura! Si me amas, huyamos
Antes que en sus brazos verte,
Preciso es venga la muerte;
Que tú, que él y yo moramos.

Mas ¿qué importa si es preciso?...
Laura, elige de los dos,
Que si no lo haces ¡por Dios
Bello porvenir diviso!

Esperaré aún dos horas
En la puerta de tu casa,
Mas si ese tiempo se pasa
¡Guay! del hombre por quien
lloras.

—¡Perdon! ¡perdon! Soy muger
Tuya soy, —harto luché.
—A las dos allí estaré,
—Tu mi Dios, me puedes ver!...

Separóse en el instante

De ese lugar la barquilla,
Y Carlos, á la otra orilla
A poco rato llegó.
Saltó á tierra, y presuroso,
Inquieto corre á su casa,
Y el oscuro patio pasa
Hasta que en su cuarto entró...

La Cruz de Limatambo⁵⁴

IV.

En un brioso alazan;
Embozado en una capa,
Que el cuerpo y la faz le tapa,
Carlos esperando está;
Pues faltan pocos instantes
Para que llegue la hora,
En que la muger que adora
Suya por siempre será.

Cada instante se hace un siglo
En su esperar afanoso;
Y el corazón temeroso
No le cesa de latir...
Seguia en tanto la fiesta;
Y hasta la calle se alcanza
El ruido y música á oír.

Laura, la reina del baile,
Finjiendo dulce contento,
Teme se acerque el momento
Y mira ansiosa el reló:
Pocos minutos fallaban
Para ese terrible instante:
Pero la espera su amante
Y al fin convulsa salió...

.....
.....
Apenas respirando en su carrera,
Y la espuela sintiendo en los hijares,
Rápido el paso el alazan no altera,
Pues Carlos, ni un instante permitiera

⁵⁴ *El Correo*, abril 23, 1852, Año II, Número 186.

Se pare, aunque le sudor le corre á mares.

Carlos llevando á su adorado dueño;
Temiendo la llegada de la aurora,
Los campos y caminos, con empeño
Atraviesa veloz en esa hora,
En que el mundo reposa en hondo sueño.

Laura en su pecho tierno recostada
Oye latir su corazón vehemente,
Le parece sentirse arrebatada,
Y de su sombra á veces asustada
Lo estrecha mas contra su seno ardiente.

Asi atraviesa campos y vallados,
Y acerca y de despuntar el dia;
Ginetes y caballos fatigados,
Ven con gusto los sitios destinados
A volverles la calma y alegría.....

.....

Bella es la *quinta*, deliciosas flores
Adornan pintorescos los jardines,
Esparciendo en redor gratos olores,
Gorgea el ruiseñor: los colorines
Trinan también del dia en los albores:
Digna la *quinta* es de serafines;
Mas digna también es de las amantes
Que llegaron cansados, palpitantes.

Llegó la noche... reposado había
Laura, de su cansancio y su fatiga,
Carlos, aguarda que se acabe el dia
Y allà en su mente un pensamiento abriga,
Pensamiento de amor que en ella ardía...
Lazo dichoso que al amante liga,
Cuyo recuerdo guarda en la memoria
Haciendo siempre su ventura y gloria.

¡Oh! Como tiembla al acercarse la hora,
Y al entrar en el cuarto de su amada!
¡Cuan bella le parece la que adora!

¡Cuanta pasion descubre en su mirada!
Siente él de amor la llama abrasadora,
Ella lo mira tierna, enagenada,
Abréle en fin los anhelantes brazos
Y mil besos se dan y mil abrazos.

El cuarto solo y habitado enantes
Tal vez, por una triste pasión aria,
Encierra ahora senos palpitantes
Y no se halla la flor tan solitaria.
Gozan dicha inefable los amantes,
Y han olvidado su fortuna varia,
Sintiendo los latidos amorosos
De sus dos corazones voluptuosos.

En ese templo por amor formado
Solo se sienten de placer gemidos,
Que el placer con su antorcha ha iluminado
El sitio en que se encuentran reunidos:
Amor con sus encantos ha dorado
Ese Edén que estremece los sentidos,
Y ellos se abrazan, besa y se muerden
Y hasta las fuerzas fatigadas pierden.

Que en esa lucha placentera y grata
El sucumbir rendido hacer la gloria:
Solo el delirio ardiente allí se acata,
Delirio que se guarda en la memoria.
La mente á su recuerdo no es ingrata,
Conserva siempre su feliz historia,
Historia de placeres y delicias,
De ardientes y volánicas caricias.....

.....

En su palacio encerrado,
Llorando su desventura
Está el padre desolado,
Y el recordar su ventura
Aumenta mas su amargura,
Y su afan desesperado.

Al cariño paternal,
Necias preocupaciones

Severo unió, por su mal;
Y pensando en sus blasones
Separé dos corazones,
Por ese orgullo fatal.

Entonces á ¡Carlos, negó
La mano de su hija amante!
Su origen y estado vió,
Era pobre... y al instante,
No siendo su semejante,
Altivo lo despreció.

Que la honradez y el saber,
Si con él no vá el dinero,
Suelen de desprecio ser
Quizá el origen primero,
Y pasan el mundo entero
Arrastrando el padecer...

La ausencia de Laura, llora,
Pero mas su honor perdido;
Que si él á su hija adora,
Su ídolo el blason ha sido
Y mas por él ha sentido,
Pues tal mancha la desdora.

Y le parecen los días
Tristes, largos, enojosos
Y son las noches sombrías,
Pues por sus ojos llorosos,
Ve pasar los deliciosos
Ratos, de sus alegrías.

Su existencia aniquilada
Por tan crudos sinsabores,
A su fin era llamada;
Y en medio de sus dolores
Nunca olvida los favores
De su fortuna pasada.

Asi seis meses vivió
De angustia, afán y tormento,
Y de este mundo salió

Sin tener remordimiento,
Aunque horrible sentimiento
Al sepulcro lo llevó.....

.....
.....

(Continuará)

La Cruz de Limatambo⁵⁵

IV

(Continuación.)

¡Oh! Cuando sufre el infeliz esposo
Que el dulce objeto de su amor perdiera!
Ese recuerdo tierno y doloroso.
En el marchito corazon impera.
De su suerte maldita está quejoso,
Y todo en su dolor le desespera;
Solo guardando en su alma la esperanza
De conseguir tradicional venganza.

Que son terribles los agudos celos
Que causan su pesar y su amargura:
Son mortales, atroces sus desvelos;
Es grande es inmortal su desventura.
Pide en las noches á su mal consuelos,
Y la imagen de Laura; su ventura,
Sus recuerdos... aumentan su martirio,
Y le ocasionan infernal delirio.

Cuando se acerca la rosada aurora,
Antes que llegue á iluminar el día
El sol que el mundo con sus rayos dora:
Sale el esposo con su rabia impia:
En busca vaga de la infiel que adora,
Y por montes y valles a porfia,
Lleno el pecho de hiel, corre incesante;
La imagen de Satan en su semblante.

Gime al recuerdo del placer perdido,
Rabia al pensar la vida placentera
Que en brazos pasara de su querido.

⁵⁵ *El Correo*, abril 27, 1852, Año II, Número 189.

La que poco antes su delicia fuera.
Llama entonces al mundo corrompido,
Maldice al que creó la azul esfera,
Y maldiciendo á su bondoso padre,
El barbaro maldice hasta su madre.

Que ciego asi maldice la fortuna
El hombre cuando sufre sinsabores,
No miran ¡insensatos! que en la cuna
Para el mortal empiezan los dolores.
¿Quién vive sin sufrir pena importuna
Que aumente de su pecho los ardores?
Solo el imbecil: muchos en el dia
Hay para gloria de la patria mia.

Mas ¡vive Dios! No estraño que suceda
Donde se premia al bajo, al ignorante;
Para que un buen destino se conceda,
Es preciso que tenga el aspirante,
O un inmenso caudal de... vil moneda.
O que se humille ruin al gobernante;
Que sufriendo el insulto, y el dicerio,
Ocupará sin duda un ministerio.

Y alaban todos el feliz acierto
De la elección: si es el de hacienda.
El caudal llevará seguro al *puerto*,
Para librarlo de civil contienda.
Se halla el ministro de cansancio muerto,
¡Pero es tan buena, tanto, la prevenda!...
¿Mas qué importan fatigas y sudores?
¡La hacienda del Perú son sus amores!...

La vil degradación de arriba viene:
Sin cesar vende puestos el Gobierno,
Y compra los poderes que no tiene,
Aunque el mando del país no sea eterno.
A Diputados la Nacion mantiene
¡Vayan los Diputados al infierno!
Ellos causan perjuicios lamentables
Si su conciencia venden ¡miserables!.....

La sociedad, hoy dia, envilecida,

Casi no encierra afecto verdadero
La juventud se encuentra corrompida,
Porque otra juventud lo fue primero.
Herencia ¡vive Dios! Bien maldecida;
Hambre terrible de acopiar dinero,
Aunque las medios sean infernales,
Y á todos causen lamentables males.

Mas basta ya de digresión cansado,
Que puede fatigar á mis lectores.
El esposo de Laura enagenada
El alma, por sus crueles sinsabores,
La sociedad maldice degradada,
Causa de su amargura y sus dolores.
Y en su venganza y su pesar medita,
Pues su deshonra á meditar lo incita.

Pasa los largos y afanosos días
Buscando con afán a Laura bella,
Y las noches pesadas y sombrías
Pensando solo con furor en ella
En esas horas de pesar, impías,
La luz oculta su brillante estrella,
Y crece, y crece su terrible duelo
Sordo hasta entónce á su plegaria el
cielo.

Ansioso espera siempre que el mañana
Le traiga el fin de su eternal tormento,
Y al ver de nuevo su esperanza vana
Se aumenta su terrible sentimiento.
El peso sufre de pasión mundana,
Y tan solo le ocupa un pensamiento;
Vengar la afrenta que el amor le hiciera
Aunque después en el cadalzo muera...

El crimen mas terrible no le espanta,
Ni que le llamen criminal maldito:
Sa causa cree ante los cielos santa,
Su pensamiento por el Dios bendito.
El necio orgullo que su voz levanta
Constante le aconseja su delito;
Y en su cabeza de Satan la tea

Alumbra, sin cesar, su atroz idea....

Sobre el caballo de correr sudoso
Llega á *La Cruz de Limatambo*; y mira
El campo en primavera delicioso,
Con placer inefable allí respira,
Dando al noble animal algún reposo,
Mientras que triste en su pesar suspira:
Mas súbito se nubla su semblante,
Y el corazón le oprime palpitante.

Hace ocho meses que buscaba en vano
Al cruel objeto de su amor perdido:
Hoy á Carlos y Laura, mano á mano
Mira pasearse en el vergel florido.
Al ver de su venganza tan cercano
El día, por su rabia apetecido;
Satanica espresion brilla en sus ojos,
Y cree deleitarse en sus despojos.

La Cruz de Limatambo⁵⁶

V.

Enagenados de amor,
Creyendo su dicha eterna:
Sin angustia, sin temor,
Carlos, y su amante tierna,
Han olvidado el dolor.

Las aromáticas flores
De ese jardín delicioso,
Les prestan suaves olores
Y en su afecto venturoso
Todo les habla de amores.

El susurro de la fuente
Y los quejidos del aura,
Que acaricia allí su frente:
Todo a los oídos de Laura
Dice, «amor» eternamente.

¡Que bella es la vida así!
Ella de amor embriagada,
Le dice...«vivo por ti»
Y él dice —te amo mi amada
Desde el día en que te ví...

Blanca azucena que a gozar convida,
Pura, fragante, purpurina rosa.
Sobre un banco de césped adormida,
Parece Laura: su figura hermosa,
Llena de fuego, juventud y vida,
Era tan dulce, suave, y tan graciosa:
Que el corazón al verla sus latidos
Apura, conmoviendo los sentidos.

Tan bella estaba, en su inocente sueño
Que un ángel de los Cielos parecía,
La sonrisa de amor en su beleño
Por los rosados labios se veía:
Ella soñando en su adorado dueño,
Con gracia angelical se sonreía,
Mientras á su lado con el brazo fuerte
Feroz velada el ángel de la muerte.

Que allí se encuentra el ultrajado esposo
Y la contempla con mirada ardiente;
Mas no es de amor un fuego delicioso
El que arde fiero en su ajitada mente.
Con el semblante livido, espantoso,
Cubierta de sudor su altiva frente;
El puñal por dos veces ha sacado,
Mas al mirarla huye horrorizado.

¡Huye! Mas no por compasión ó pena:
Esa muerte no basta á su venganza,
Y a los dos juntos a morir condena.
El sol descende, su camino avanza,
Dorando de los Andes la cadena,
Y a, los abismos de la mar se lanza,
¡Ay! mañana verán por vez postrera
El sol ardiente en la azulada esfera.

Al ocultarse el astro en occidente,

⁵⁶ *El Correo*, abril 30, 1852, Año II, Número 192.

Buscan el aire de la tarde puro
 Los dos amantes de la quinta enfrente
 Está la Cruz de Limatambo el muro
 Cerca se vé: grato solaz se siente;
 Y enterneciera el corazón mas duro,
 Contemplanlos en estasis profundo
 Ante la Cruz del redentor del mundo...
 (Concluira.)

La Cruz de Limatambo⁵⁷

V.

(Continuacion.)

Pasó la noche: apareció la aurora
 Y vino el sol á iluminar el dia;
 Arboles, flores con sus rayos dora,
 Y natura á su vista sonreía;
 El infeliz que sus desgracias llora
 Se consuela al oír dulce armonia;
 Que saludan á Dios todas las aves,
 Con sus trinos dulcísimos y suaves.

Laura abandona sin pesar el lecho
 Por gozar de los dones de natura:
 El aposento le parece estrecho
 Y sus ojos ansias la verdura.
 De placer lleno su sensible pecho,
 Admiro de los campos de hermosura,
 Y goza del aroma de las flores
 Pues el aire embalsaman sus olores.

Ella que disfrutaba enternecida,
 Lleno el ardiente pecho de contento,
 Jamás imaginó que de su vida
 Llegára yá su postrimer momento:
 Vuelve á la casa tierna; conmovida,
 Gozando aún con dulce sentimiento,
 Y dá las gracias con fervor al cielo
 De que no cubra su existencia el duelo...
 Cae del sol el carro luminoso;
 Van á *la Cruz* felices los amantes;

Y del aire tan puro y delicioso
 Sus corazones gozan palpitantes,
 En tanto llega el vengativo esposo
 Callados son sus pasos vacilantes;
 Y ya en sus manos el puñal brillando,
 Llegó á *la Cruz*, apenas respirando.

El corazon le parte con la daga
 Y el pobre, Carlos, ni defensa toma;
 Torna el esposo la mirada vaga
 Y al ver á Laura la sonrisa asoma
 A su rostro satánico: le embriaga
 La idea de venganza; mas la doma,
 Y hacer que Laura en su congoja impia,
 Presencie de su amante la agonía.

Luego se arroja como buitre hambriento
 Y el corazon destroza de la bella;
 En su livido rostro macilento
 Brilla de gozo rápida centella;
 Mas de horrible venganza aun sediento
 Se llega á Carlos, por su mala estrella,
 Y al eescubrirle el pecho ve un retrato,
 Y lo arranca furioso en su arrebato,

Dice «*es mi madre*,» Carlos espirante,
 Y el otro arroja sepulcral gemido;
 La angustia cruel se pinta en su sem-
 blante,
 Que al hijo de su amor ha conocido,
 Pálido ya, convulso y anhelante,
 Contempla al hijo que buscó querido:
 Y esclama en su delirio ¡parricida!
 Huyendo con la faz descolorida.....

.....

En *la Cruz de Limatambo*
 Se ven en la noche unidas,
 Dos sombras que enternecidas
 Dejan oír un cantar;
 Y cuando el mundo tranquilo
 De sus trabajos reposa,
 Se oye una voz deliciosa,

⁵⁷ *El Correo*, mayo 3, 1852, Año II, Número 194.

*Y ahora y siempre se cree
escuchar.*

EPÍLOGO.

Diez años ha pasado de angustia y sufrimiento

Y aguarda de los cielos benéfico perdón.....

Allá de San Francisco el rígido convento

Del vengativo esposo oculta el sentimiento

Y en él cumple del crimen la suave espion

En los silenciosos claustros

Del convento Franciscano,

Se vé lloroso á un hermano

De un lado á otro vagar:

Y hasta al pié de los altares,

En medio de su tristura,

Los nombres solo murmura

De Laura y Carlos al par.

Y los tenebrosos días

De su misera existencia,

En ayuno y penitencia

Con resignacion pasó:

Hasta que el *padre del mundo*

Mitigó su desconsuelo,

Y para calmar su duelo,

La muerte le concedió.

Fin.

Nota: Los lectores disculparán las faltas que existan en esta Leyenda escrita en mis primeros años; pues el amigo que se interesó en su publicación no ha permitido las corrija-

-

Onésimo.